

# Los problemas del neo-eneolítico peninsular y el simposio de 1959

*Por P. BOSCH-GIMPERA*

Los que hemos intentado trabajar en la investigación de los problemas del neo-eneolítico peninsular en vistas de obtener de él una visión coherente y con un sentido histórico, susceptible de ser incorporada a un sistema general de la Prehistoria, debemos felicitarnos de los resultados del simposio, en que los más distinguidos profesores españoles, de la generación actual, han discutido aquellos problemas desde el punto de vista de los resultados obtenidos en la investigación de los últimos decenios. Con gran sentido de la objetividad y riguroso criterio científico se ha examinado el pro y el contra de las conclusiones a que se ha llegado, se han puesto de manifiesto las lagunas de nuestros conocimientos de la Prehistoria peninsular y se han señalado orientaciones para la investigación futura de unos problemas que cuentan entre los más trascendentales de la historia primitiva de Europa y del Viejo Mundo.

Animados por el mismo espíritu que presidió la reunión de Pamplona de 1959 y preocupados por los mismos problemas y por las mismas dificultades, después de felicitar calurosamente a tan queridos amigos, quisiéramos exponer aquí algunos comentarios e ideas que la lectura de los trabajos referentes al neo-eneolítico<sup>1</sup>

---

1 Me perdonarán mis buenos amigos que me resista a llamar "Bronce I" al pleno eneolítico peninsular. Creo que esta nueva terminología induce a confusiones y es contraria a la práctica corrientemente aceptada en la bibliografía internacional que en cada territorio toma el nombre del nuevo material para caracterizar las edades cuando éste se generaliza o coincide con nuevos aspectos importantes de la cultura. Y en la Península, como en el Occidente de Europa lo que hemos llamado

siempre eneolítico, no tiene bronce, aunque sus desarrollos sean contemporáneos con los de las altas culturas orientales en que ya está generalizado y, además, representa una madurez progresiva, enriquecida con nuevos elementos —y no con el bronce— de la vieja cultura neolítica. En cambio, nos parece acertado el término "neo-eneolítico" que expresa acertadamente la dificultad de trazar una delimitación entre las culturas con o sin cobre.

nos ha sugerido. Además, el haber citado repetidas veces amablemente los autores mi propia manera de ver determinados aspectos de la Prehistoria peninsular —nunca dogmática y dispuesto siempre a las rectificaciones que imponen las nuevas investigaciones y los resultados de los colegas que tan brillantemente representan hoy estos estudios en España— me inducen, agradeciendo dicha mención, a tratar de precisar algunos conceptos consignando aquí mis actuales opiniones.

Tarradell, en su trabajo "Problemas neolíticos", da una revisión muy completa, ante todo del de la "cultura de las cuevas con cerámica decorada", volviendo a esta denominación, lo que nos parece acertado. El origen y cronología inicial de esta cultura es ciertamente uno de sus grandes problemas. Nuestra visión actual es más amplia que la que teníamos anteriormente circunscribiéndola a la Península y al norte de Africa con extensiones por el S. de Francia y por Italia. Indudablemente hay que creer en un neolítico circummediterráneo de su tipo con numerosas variantes regionales, entre las cuales se contaría el neolítico de Creta y la cultura Pre-Sesklo y, en los Balcanes, la de Starcevo que llega muy al interior hasta Hungría y Rumania (la cultura de Körös o Cris), la cual en muchos lugares aparece no en cuevas, sino en poblados. Creeríamos que representa el neolítico más antiguo de esta gran zona meridional de Europa y el radiocarbono en la cultura de Starcevo-Körös (Cris) da fechas sorprendentemente antiguas (4.915 + 150 en Vresnik y 4.449 + 75 en Gornja Tuzla). En su cerámica hay impresiones unguiculares y digitales, además de otros motivos impresos o incisos. No sabemos cuándo empiezan los grupos del Occidente de Europa; pero en la Península Ibérica, en donde no tenemos todavía fechas de radiocarbono para la cultura de las cuevas, hay, en Portugal un terminus post quem en la fecha obtenida en el conchero mesolítico de Moita do Sebastião en Muge (5.350 + 350 a. de J. C.) que representa ni la fase más antigua ni la más reciente de los concheros; en su capa superficial en Amoreira hay fragmentos de cerámica grosera y en relación con ella puede ponerse lo más antiguo del neolítico portugués, pre-dolménico, la sepultura del Vale das Lages y la del Monte do Pedrogal, ambas en Alemquer en el bajo valle del Tajo, con hachas pulimentadas, microlitos y cerámica grosera. Con ello no nos parece improbable que, en Portugal, deba ponerse hacia 4.500 a. de nuestra era, estimativamente, claro está. Por otra parte, en Bretaña, tenemos fechas de radiocarbono de un neolítico antiguo —que probablemente no es el más antiguo— en las localidades (turberas) de Yeun-Elez y Curnic en Guissény (Finistère), respectivamente de 3.210 + 60 y 3.140 + 60 a. de J. C., con hachas pulimentadas, cerámica grosera y microlitos, lo que puede compararse con el material de las localidades portuguesas mencionadas. Otra fecha algo posterior se halló en el "cairn" de l'Île Carn en Ploudamézeau (Finistère) con un sepulcro de piedra seca de planta circular y cubierta con una estructura de falsa cúpula, del que trataremos luego: 3.030 + 75 a. de J. C.<sup>2</sup>

En el desarrollo del neolítico de la cultura de las cuevas, tiene especial importancia la cerámica con impresiones de conchas, llamada cardial, que Colominas encontró y valoró por primera vez en las cuevas del Montserrat y que los hallazgos de Bernabó Brea en la cueva de las Arene Candide en Liguria y de

2 P. R. GIOT, *Une station néolithique primaire armoricaine. Le Curnic en Guissény (Finistère)*, *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 1950, 38 y sig.

Escalon de Fonton en las de Chateauneuf les Martigues en la región de Marsella, han encontrado en estratigrafías, en las cuales se observa su supervivencia hasta muy tarde, llegando en Chateauneuf les Martigues hasta la Edad del Bronce. En Arene Candide se halla en la capa inferior antes de las que muestran la penetración de otras culturas y por ello ha sido atribuida al "neolítico antiguo" y se tiende a creerla la más antigua cerámica del Mediterráneo occidental, en donde tiene una gran extensión en las zonas costeras (desde Corfú y Sicilia, Malta, Cerdeña a España (Montserrat, Sarsa, etc.) y al norte de Africa, en Marruecos (Acharkar, Gar Cahal, Cf-taht-el-gar) y en el Oranesado de Argelia, aunque no siempre con impresiones de cardium, sino de otras conchas y algunas veces muy groseras, lejos de los motivos refinados de la cerámica del Montserrat. Pero algunos hallazgos de cerámica "cardial" se conocen también de Portugal.

Por ello nos parece prematuro afirmar el carácter exclusivamente costero de esta cerámica, aunque acaso en las regiones litorales esté más arraigado y predomine en ellas más que en otras partes. Tampoco estamos convencidos de que represente el neolítico más antiguo mediterráneo y occidental, aunque en Italia tiene fechas de radiocarbono de la segunda mitad del cuarto milenario según parece.

Por otra parte, no creemos que la cultura de las cuevas no exista en las zonas no litorales de España y Africa o que solamente pueda ser en ellas una interferencia tardía. Acaso por la abundancia de las localidades con cerámica "impresa", cardial y por ser la primera que aparece en las estratigrafías de Liguria y el Sur de Francia, se deja de lado otro aspecto de la cultura de las cuevas: el de la cerámica con relieves, cordones, impresiones digitales, etc., que se tiende a creer más reciente que la "impresa". Este tipo de decoración, si bien es predominante en el interior de la Península, en la Meseta: Cueva Lóbrega en Torrecilla de Cameros (Logroño), El Sabinar (Montuenga, prov. de Soria), Cueva del Asno (Soria), Cerro del Tomillo, El Almendro y El Sotillo (alrededores de Madrid), cueva de Segóbriga (prov. de Cuenca), se halla también fuera de ella, en Andalucía: cuevas de los Murciélagos cerca de Albuñol y de la Mujer (Alhama de Granada) en la provincia de Granada, en Navarra (Echauri), en Aragón (cueva de Olvena en la provincia de Huesca y otras localidades) y en Cataluña: cuevas de Olopte (en la Cerdeña) y de las Llenas (Eriñá) en la alta provincia de Lérida, así como en otras localidades interiores. También aparece en la costa valenciana: Grao de Castellón y poblado de Náquera en la provincia de Valencia. En el sur de Francia se conoce, entre otras localidades, en la cueva de Bas Moulins (Principado de Mónaco) exclusivamente con relieves y en la Grotte Barriéra (Turbie, Alpes marítimos) con relieves e incisiones pero no con cardial<sup>3</sup>. En Africa la fase con relieves e incisiones tiene más importancia de la que suele dársele y no tiene una extensión exclusivamente costera: allí además de hallarse un núcleo importante en las cuevas del Oranesado, se halla muy al interior, como es el caso de la cueva de

3 Para Bas Moulins y Balmo del Carrat, ver *Reallexikon der Vorgeschichte* de MAZ EBERT, artículo FRANKREICH, lám. 15 a y c, y P. BOSCH-GIMPERA y J. DE C. SERRA-RAFOLS, *Etudes sur le néolithique et l'énéolithique de France*, *Revue Anthropologique*, París, 1927, fig. I. Para las demás citadas en el texto: I. BARRAL, *La grotte Barriéra, un gisement*

*énéolithique dans les Alpes-Maritimes*, *Bulletin du Musée d'Anthropologie préhistorique de Monaco*, fasc. I, 1954, láms. VIII, XI, XII, XIV, XVII, XVIII, XX y L. BARRAL, *Les grottes de Saint Benoit (B. A.)*, *Bulletin du Musée d'Anthropologie préhistorique de Monaco*, fasc. 2, 1955, láms. I, IV, V, VI, VII, VIII, X.

El Arouïa cerca de Brésina en la vertiente sur del Atlas con incisiones iguales a las cuevas del Oranesado y asociada con lo que Vaufrey llama el "neolítico de tradición capsiese"<sup>4</sup>. El Libia, Graziosi ha publicado<sup>5</sup> fragmentos semejantes a los de Argelia y de España de Uadi Masauda en la región de Brach. Con ello no puede dejar de pensarse en las semejanzas de la cerámica de la cultura de las cuevas con el Tasiense egipcio predinástico y, por otra parte la relación del neolítico de la cultura de las cuevas con el de tradición capsiese sigue teniendo un valor, pues en el N. de Africa cubren las mismas regiones y en España y en el Sur de Francia la cultura de las cuevas se extiende por el territorio del capsiosauveterrriense. Esto implicaría una gran provincia de esta cultura en Africa y en el Occidente de Europa, incluyendo tal vez en ella Italia<sup>6</sup> y paralelamente a la otra región del neolítico circummediterráneo y balcánico que, aunque relacionado con el occidente<sup>7</sup>, tiene ciertas particularidades y conexiones propias. En un cierto momento del desarrollo y no en su principio, aunque sí en una etapa muy antigua, se produjo la adopción de la técnica de las impresiones de conchas o cardial que arraigó sobre todo en las zonas litorales, aunque también penetró en las interiores.

Claro está que muchos de estos hallazgos proceden de excavaciones poco metódicas, sin estratigrafías conocidas y sin puntos de apoyo seguros para atribuirles una cronología antigua, anterior a la cerámica "impresa"; pero el aparecer en aquellas localidades a menudo sin otra decoración y formando ornamentos muy simples y que en localidades indudablemente de tiempos más avanzados como en numerosas cuevas de Cataluña, especialmente en la de Tartareu (prov. de Lérida), su desarrollo formando un verdadero sistema de decoración en relieve — a pesar del descrédito en que se tienen ahora los métodos tipológicos — a falta de indicios más seguros, nos hace creer que realmente existe una fase más antigua que la de la cerámica "cardial" en el neolítico de la cultura de las cuevas. El hecho es que al hablar de cerámica cardial y especialmente al englobar toda la cerámica del neolítico mediterráneo dentro de la denominación de cerámica "impresa" se prescinde de la cerámica con relieves y otras decoraciones no impresas ni incisas, lineares.

En las mismas cuevas de Liguria hay cerámica con cordones con impresiones unguiculares (° ° ° °), con lo cual nos convencemos de que no son las impresiones cardiales el único tipo de decoración de la cultura que representan. Este es el mismo caso, en España, de las cuevas del Montserrat, en donde también hay relieves. Además se encuentran en los demás grupos circummediterráneos y balcánicos, como en la cerámica Pre-Sesklo (° ° ° °) en la cual, como en la de Liguria, hay fragmentos que podrían confundirse con los de las cuevas españolas.

Todo esto parece sugerir que en el verdadero neolítico antiguo la cerámica de la cultura de las cuevas tiene relieves hechos con cordones aplicados a la superficie

4 La cueva de El Arouïa en R. VAUFREY, *L'art rupestre nord-africain, Archives de l'Institut de Paléontologie humaine, Mémoire 20*, París, 1939, 72-75 y figs. 42 y 44.

5 P. GRAZIOSI, *La Libia preistorica, La Libia nella Scienza e nella Storia*, Florencia, 1943, 28 y fig. 22, núms. 19-23.

6 Véase BERNABÓ BREA, *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide*, vol. I, Bordighera,

1946, láms. XI, XXVI, XXVIII, XXXII, XXXIV, XXXVII y XXXVIII y vol. II, Bordighera, 1956, láms. VIII, X, XIII. Para la continuación de la cerámica de relieves en los estratos posteriores al eneolítico la lám. XLVI del vol. II.

7 W. MILOJČIĆ, *Chronologie der jüngeren Steinzeit Mittel und Osteuropas*. Berlín, 1949, Tf. 5 y Beilage, 1-2.

del vaso con impresiones digitales o sin ellas, bolitas de barro o rugosidades obtenidas con la aplicación de los dedos en varias direcciones, a la vez que incisiones unguiculares o de punzón (puntos, líneas simples, etc.) y acaso impresiones de conchas que no forman todavía motivos complicados. Esta decoración todavía muy primitiva se desarrolla hasta llegar por una parte a las más complicadas y artísticas, tanto en los relieves como en las "impresiones" y entonces la cerámica cardial llega a su apogeo, como sucede en Montserrat y en la Sarsa.

Asimismo creemos que no puede olvidarse la existencia de otro tipo de decoración "impresa", no cardial que nosotros considerábamos representativa de una fase ulterior, en que las decoraciones incisas lineares tienen un gran desarrollo y van constituyendo un sistema ornamental que tiende a ordenarse en zonas, lo que nos parecía como a Castillo el precedente del sistema del vaso campaniforme (Hoyo de la Mina en la prov. de Málaga, Gibraltar en la de Cádiz, Mujer en Alhama de Granada, Solana de la Angostura en la provincia de Segovia y cueva del Boquique en la provincia de Cáceres). En esta última los hallazgos del Ingeniero Pedro García Faria, que dió al Museo de Barcelona y que publicamos en 1915-20<sup>8</sup>, comprendían el sistema de decoración de punto en raya ("stab and drag"), que llamamos "técnica del Boquique", hecha a punzón, y esta decoración en el Boquique es indudablemente neolítica —asociada esta cerámica con hachas de piedra— aunque seguramente de una fase tardía que nosotros colocábamos en nuestro "eneolítico inicial". Y la "técnica del Boquique" neolítica no sólo aparece allí, sino en otros lugares que han proporcionado materiales neo-eneolíticos, como en la cueva de la Solana de la Angostura, en la provincia de Segovia, y en las cuevas de Cataluña, especialmente en la de Tartareu, de la provincia de Lérida.

Llegamos ahora al problema del vaso campaniforme que discute Maluquer en "Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta", sintetizando muy objetivamente la evolución que ha tenido la apreciación de sus distintos aspectos. La discusión actual gira en torno del problema de su origen, de sus tipos y de la cronología de éstos, incluso acerca de su existencia. Nosotros no creemos posible un origen extrapeninsular, pues ninguno de los precedentes que se han buscado en otros lugares nos parecen convincentes y seguimos creyendo que el estilo de Ciempozuelos es el originario y el más antiguo, así como en la existencia real y en la secuencia de los tipos que planteamos en 1940 en nuestro artículo de "Man".

La decoración creemos se explica como una concreción y perfección, sistematizándolos, de los elementos que ya existían en la decoración de la cultura de las cuevas, muy especialmente en la de la Meseta meridional (grupo Extremadura-Segovia de Castillo) y en Andalucía. Maluquer tiende a reducir los tipos del vaso campaniforme peninsular a dos: el de Ciempozuelos y el puntillado, este último decoración usándose en tipos mixtos, pareciendo admitir que el tipo puntillado, de acuerdo con la denominación introducida por Savory, es "marítimo", o sea, que predomina en las zonas periféricas, pero reconociendo que no falta en territorios interiores como Salamanca, Madrid o Huesca, lo que debilita el argumento del supuesto predominio en las zonas periféricas. Maluquer se pregunta, teniendo

---

<sup>8</sup> *La cova de Boquique a Plasencia, Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, VI, Barcelona, 1915-20, 513-516.

en cuenta que los dos tipos en determinados momentos y lugares coexisten: ¿Cuál de ellos apareció primero?, y ¿hay relación genética entre uno y otro? Creemos necesario puntualizar nuestra posición respecto a estos problemas.

Ante todo, una verdadera cultura del vaso campaniforme tal como la caracterizó Castillo, en la Península, sólo es propia de la Meseta, en donde parecen perderse las características variables de la cerámica de la cultura de las cuevas, lo que parece suceder al abandonarse probablemente éstas y concretarse el poblamiento en las tierras cultivables de las llanuras. En cambio en la periferia de la cultura de las cuevas, ésta subsiste con sus propias tradiciones intactas, con la adición del vaso campaniforme. En cambio en las demás culturas peninsulares el vaso campaniforme es en general un elemento intrusivo, aunque tienda a aclimatarse sobre todo en la cultura megalítica.

En la técnica de la decoración del tipo de Ciempozuelos aparecen elementos que pueden explicar la del puntillado. Lo que H. Schmidt llamaba la ruedecilla, es probablemente una concha y no sería imposible que exista en tal técnica a la vez una herencia de la que llamábamos "del Boquique" y una influencia de la cerámica de impresiones cardiales. Nuestro tipo II, que se tiende a suprimir, nos sigue pareciendo una variante posterior del tipo I (Ciempozuelos) y no creemos que deba desconocerse la estratigrafía de Somaén, como ahora es corriente. Los niveles separados eran afirmados por Cabré y no vemos razón para dudarlo y además los dos inferiores están seguidos por un nivel superficial en el que, con cerámica lisa (¿argárica?, pero en todo caso probablemente de tipo almeriense si no fuese típicamente argárica) apareció un hacha plana de bronce de tipo netamente argárico. Con ello se hace imposible la relación de la cerámica del nivel intermedio con la escisa de la Edad del Hierro y se garantiza que el nivel intermedio es pre-argárico, pudiéndose, por lo tanto, calificar de eneolítico. El carácter de la cerámica del nivel inferior, contra lo que ahora quiere Castillo, nos parece entrar de pleno en el estilo de Ciempozuelos, aunque podríamos, a sumo, admitir que puede representar un momento algo más avanzado que el de la cerámica clásica de Ciempozuelos y constituir un tipo I b. La relación de los motivos de la capa intermedia con la inferior —las bandas en zig-zag, y las series de puntos, etc.— y la técnica menos firme y más vacilante que indica una tendencia a un estilo menos "clásico" o a un principio de degeneración, son bastantes para que nuestro tipo II siga existiendo dentro de la cerámica del vaso campaniforme, lo que, así como su pertenencia al eneolítico, es comprobado por la aparición del tipo B asociado al mobiliario de muchos sepulcros y otras estaciones del tipo de las demás culturas peninsulares, tanto la megalítica de Portugal y Andalucía como la de Almería o la pirenaica. Además en los conjuntos de hallazgos, si en Portugal o en ciertos sepulcros pirenaicos se hallan a la vez el tipo I y el tipo II —lo que es explicable por la larga utilización de los sepulcros o de los poblados y por el contacto desde muy pronto con la cultura del vaso campaniforme o con sus influencias—, en la cultura de Almería (fase de Los Millares) no existe el tipo I de Ciempozuelos y sólo hay el II, aunque algunas veces sea de bastante buena técnica, pero que no llega nunca a la clásica del estilo de Ciempozuelos.

Si se asocia alguna vez el tipo I con el II y otras el II con el III, no conocemos asociación directa del I con el III y éste a menudo aparece sólo y en su extensión fuera de España es indudablemente tardío, faltando en las regiones extremas de la Europa Occidental, en Holanda y en la Gran Bretaña los tipos anteriores (I y II)

y siendo el punto de arranque de una evolución (nuestro tipo IV) que ya no existe en la Península. Todo ello nos parece garantizar nuestra secuencia que, además, comprueba en la difusión centro-europea que la existencia de vasos campaniformes parecidos a los de nuestros tipos I y II en culturas anteriores a la de las hachas de combate contemporáneas con la introducción del tipo III, puntillado, en la Gran Bretaña. Por ello nos parece perturbador querer llamar "vaso campaniforme" solamente al puntillado del tipo III, que además es el que no tiene la forma de campana invertida.

En cuanto a la formación del tipo III podríamos admitir que tiene lugar durante el tiempo de desarrollo del tipo II. En algunos de sus vasos la forma conserva algo del perfil estrangulado de la forma de campana clásica y solamente en conjuntos de materiales tardíos, cuando aparece exclusivamente el tipo III, los perfiles parece perder definitivamente la estrangulación y adoptan la pared cilíndrica, sin ninguna extravasación del borde. En este punto es ilustrativo el vaso campaniforme de la cueva del Forat del Pany que tiene todavía el perfil estrangulado, con una decoración muy simple o degenerada con simples líneas paralelas formando zonas, alternando con series de hoyos, de lo que pueden encontrarse otros ejemplos y que dan lugar a hablar de un tipo II b sin los zig-zags y los demás motivos reminiscentes del tipo clásico I que todavía se hallan en abundancia en muchos vasos del tipo II que constituirían un tipo II a. En cuanto a la decoración, durante el desarrollo del tipo II aparece una simplificación de aquella con zonas rellenas de incisiones paralelas —puntos o impresiones de conchas— que serían el prototipo de la decoración característica del tipo III que abandona los motivos más variados y que, sin duda por influencia extrapirenaica y de procedencia remota centro-europea, incorpora para formar la zona las impresiones de cuerdecillas.

En relación con los problemas de la cerámica de la cultura de las cuevas y del vaso campaniforme, Maluquer vuelve a tratar del de la técnica "del Boquique" en relación con la cerámica excisa en los castros de la Edad del Hierro. Ha habido en ello un cierta confusión desde hace tiempo por haber aplicado el nombre que nosotros reservábamos para la de la cueva de aquel nombre en la provincia de Cáceres y para sus similares del neo-eneolítico a la cerámica de los castros de la Edad del Hierro, no siempre fácil de clasificar ni de fechar y en la que se hallan semejanzas formales con la de dicha cueva. Releemos la noticia del excavador Sr. García Faria —incorporada a nuestra publicación de 1920— y no creemos que pueda dudarse que las excavaciones anteriores de D. Vicente Paredes hubiesen pasado de la capa superficial y que los niveles en que profundizó el Sr. García Faria fuesen neolíticos con su material de hachas de piedra exclusivamente, hallados en la base de la cueva y sobre la roca junto con la cerámica con técnica "del Boquique". Lo mismo sucede con la cerámica semejante de otras cuevas neolíticas o eneolíticas. Las semejanzas de los motivos de la que acompañan la cerámica excisa de la Edad del Hierro con los de la cueva hizo generalizar el nombre y en ello se halla la fuente de las confusiones. Es posible que, a pesar de la separación en el tiempo de la técnica neolítica del Boquique, ésta haya tenido supervivencias que no conocemos y que, en la Edad del Hierro, su tradición se mezcle con la de la cerámica excisa centro-europea llevada a la Meseta por los movimientos célticos, uno de los cuales se caracterizaba por estar en posesión de la cerámica excisa con una técnica y una ornamentación que arranca de la de la

cultura de los túmulos de la Edad del Bronce del sur de Alemania, en la que a su vez hay supervivencias de la cerámica y las técnicas del vaso campaniforme. Esta hipotética mezcla de dos tradiciones, que apunta Maluquer acertadamente, nos parece la única solución del problema, lo que por otra parte hace verosímil la larga supervivencia de los tipos de la cerámica de la cultura de las cuevas, tanto en Cataluña (cultura de Marlés) como en la región soriana, en la propia capa inferior de Numancia, en donde apareció una cerámica semejante a la de Marlés (Taracena), y hasta en los más antiguos poblados ibéricos del Bajo Aragón de la primera Edad del Hierro (Escodinas, Bajas de Mazaleón). Es interesante que en la cerámica de Marlés sobreviva también la decoración con impresiones de cardium, lo que sería otro indicio de la persistencia de la población de la cultura de las cuevas como básica de la mayor parte de la Península, a la que se incorporan las ulteriores infiltraciones étnicas, mezclándose con aquélla, como sin duda ocurrió también en Portugal con la cultura megalítica.

Arribas da un excelente balance del problema del megalitismo peninsular y de las variaciones que ha experimentado su apreciación así como de las relaciones del problema con el de los contactos con la cultura de Almería, después de las recientes e importantes excavaciones de Los Millares. Séanos permitido solamente algunos de nuestros puntos de vista en relación con los trabajos de los arqueólogos portugueses (Heleno, Júnior, Vaultier, Zbyzewski, Rusell Cortez, Nóbrega Molta, Veiga Ferreira, Afonso do Paço, Mario Cardozo, etc.), los últimos de los esposos Leisner, especialmente referentes a la región de Reguengos de Monsaraz y a la provincia de Huelva y los de Glyn Daniel y Pigot, así como con los nuevos datos de la cultura megalítica bretona y sus fechas obtenidos por Giot.

Ante todo es evidente que hay una cultura megalítica occidental neolítica que tuvo gran duración, en la que, en Portugal, hay una larga supervivencia mesolítica. Si para Portugal no tenemos más fechas de radiocarbono que las de un cierto momento del mesolítico de los concheros de Muge en el sexto milenario a. de J. C., que dan un terminus post quem para el desarrollo megalítico, las obtenidas para el neolítico premegalítico de Irlanda en el IV milenario y las de las estructuras megalíticas de Bretaña precisamente de tipo "tholos" con falsa cúpula muy primitiva en el propio IV milenario (Île Carn en Ploudalmézeau, Finistère: 3.030 + 75 a. de J. C.), seguidas de otras en los primeros siglos del III en Bretaña y en Inglaterra ("long barrow" de Nutbane en Wiltshire: 2.721 + 15) indican que el fenómeno megalítico comienza en Occidente en tiempos muy antiguos. No creemos imposible que en Portugal esos principios deban remontarse por lo menos a principios del IV milenario. Además creemos que el desarrollo indígena de estos principios parece cada vez más claro y en ello están ya de acuerdo los Leisner y Glyn Daniel. Este último autor admite también la posibilidad de desarrollos megalíticos independientes y ello lo veríamos comprobado por no haber conexiones entre los mobiliarios de las primeras etapas de los sepulcros de unas y otras regiones. Que en las últimas fases de los desarrollados, coincidentes con épocas de grandes relaciones entre las culturas eneolíticas, se hayan propagado por el comercio tipos de utensilios, de objetos de adorno, de cerámica o técnicas de construcción o determinadas formas de sepulcros, no invalida el desarrollo indígena o independiente en el principio de la evolución ni obliga a creer en la arquitectura megalítica propagada por los portadores de una gran religión neo-eneolítica derivada de los cultos de las altas culturas orientales. El culto de los muertos de la



tribu es cosa propia de todos los pueblos después de la revolución neolítica, lo mismo que los dioses de la tierra o ciertos cultos astrales, lo que no impide que en la época de grandes relaciones determinadas ideas o cultos originarios del Oriente hayan tenido repercusiones en las culturas europeas. Pero no debe simplificarse arbitrariamente el problema que tiene aspectos múltiples y para su discusión no debe prescindirse de encuadrarlo en un marco a la vez geográfico, cronológico y cultural.

Estamos de acuerdo con que la antigua sucesión tipológica de influencia mon-teliana debe revisarse. En los principios de la evolución hay a la vez sepulcros sencillos en forma de cistas que pueden ser el origen de la galería cubierta y verdaderos dólmenes contruídos por grandes bloques de roca. Y por el contenido de los sepulcros simple —con hachas neolíticas primitivas, microlitos de tradición microlítica y cerámica tosca— seguimos creyendo que deben atribuirse al principio de la evolución los dólmenes de Alvao en Tras os Montes, lo mismo que las cistas primitivas del Alemtejo o del Algarve.

La evolución lleva a los tipos de galería cubierta y de sepulcro de corredor, todavía dentro de un neolítico muy puro con supervivencias mesolíticas. En un determinado momento llegan elementos extranjeros (cerámica a la almagra, ídolos de tipo egeo-asiánico) y se produce una madurez de la cultura megalítica cuyos mobiliarios ofrecen una gran variedad de objetos (puntas de flecha de fino retoque, cobre, ídolos-placas, cilindros, vasos campaniformes, etc.), para finalmente introducirse los "tholoi" con flasa cúpula, cuya posición tardía, posterior a los sepulcros de corredor, asegura la estratigrafía de los túmulos da Farisoa y da Comenda en Reguengos de Monsaraz (Alemtejo) y probablemente aparecen también entonces las cuevas artificiales del tipo de las de Palmella, que reproducen, excavado en la roca, el "tholos" con falsa cúpula. Una revisión del contenido de los sepulcros, para lo que el monumental "Corpus de los Leisner" ofrece excelentes elementos, permitirá sin duda precisar diferentes sub-etapas y los momentos de la aparición de los diversos elementos de los mobiliarios, después de lo cual podrán ser discutidas las cuestiones referentes al origen y al camino de propagación de dichos elementos.

Creemos deber insistir en que es necesaria una revisión de la cultura de Almería y discutir la naturaleza y el origen de sus sepulcros. En las etapas antiguas aparecen los que los Leisner han denominado "Rundgräber", los sepulcros de planta circular, que ellos relacionan con los tipos megalíticos y en los que en sus primeros trabajos veían el origen de éstos. Nosotros seguimos creyendo en la independencia de la evolución almeriense de la megalítica y de las demás culturas peninsulares en las etapas antiguas de la cultura de Almería, cuyo origen sahariense nos parece evidente. Y tanto en la cultura sahariense como en la de Almería los sepulcros son la transformación de una simple fosa revistiéndola de piedras, como es el caso en el sepulcro de Vélez Blanco, o de la deposición de los cadáveres sobre el suelo, protegiendo las sepulturas con un montón de piedras, en contraposición al sepulcro megalítico, verdadera casa para los muertos del grupo. Sólo cuando la cultura de Almería se halla en plena expansión y se relaciona con el Mediterráneo y con las demás culturas peninsulares, entre ellas la portuguesa, se produce el contagio con las formas megalíticas que son adoptadas íntegramente en la etapa de Los Millares, tendiéndose entonces a una cierta equiparación de

las culturas del Sur de la Península. Acaso a ello se deba que algunos sepulcros almerienses, sin ser megalíticos, sean tumbas colectivas.

Las fechas que deben atribuirse a la cultura de Los Millares pueden hoy discutirse no sólo a través de los paralelos con las culturas mediterráneas, sino con las fechas de radiocarbono, que comprueban nuestra antigua cronología y dichos paralelos valorados especialmente por los Leisner. En Los Millares, el radiocarbono da la fecha de  $2.340 + 250$  a. de J. C., y en el poblado de Navarrés en la provincia de Valencia con una cultura relacionada con la de Los Millares, probablemente a fines de ella, hay otra fecha:  $1.930 + 250$  a. de J. C. Los paralelos arqueológicos comprenden objetos que en Egipto pertenecerían al espacio de tiempo entre 2.450 y 1.792, en lo que irían de acuerdo la arqueología y el radiocarbono y confirmarían que la cultura de Los Millares fué de larga duración. Si esto es así, además daría una base segura para la discusión del problema del vaso campaniforme y sus tipos, puesto que Los Millares no tiene el tipo I, el clásico, sino sólo los II y III, yendo de acuerdo las fechas finales de Los Millares con las fechas del vaso campaniforme III y IV de Holanda e Inglaterra y siendo las iniciales las del vaso campaniforme II peninsular, el estilo clásico resultaría anterior a Los Millares. Nosotros colocaríamos el principio de la cultura de esta etapa hacia 2.500 a. de J. C. y no nos parece difícil que las relaciones mediterráneas que introdujeron influencias orientales hubiesen comenzado ya hacia 3.000 antes de nuestra era. Ello iría de acuerdo con la revisión de la cronología del Asia Menor que se está realizando llevando hacia atrás (Mellart) las fechas de Troia II, lo mismo que el radiocarbono da fechas mucho más antiguas de las que se hubieran sospechado tanto para Italia, como para Malta. En este último lugar tenemos la fecha de  $2.660 + 150$  para Mgarr, fecha que se colocaría en la época de las influencias orientales anteriores a Los Millares, siendo importante sin duda Malta como punto de escala para dichas relaciones, lo mismo que Sicilia, cuya cronología absoluta sin duda hay también que creer más antigua de lo que se viene admitiendo.

No queremos terminar estos comentarios sin mencionar otro problema planteado por Tarradell: el de los sepulcros no megalíticos catalanes. Sus objeciones a que sean una extensión de la cultura almeriense tienen indudablemente un gran valor; así como los argumentos para relacionarlos —como hizo ya Maluquer— con el horizonte Chassey-Lagozza y los escasos enlaces a través del territorio valenciano. Pero no creemos que pueda considerarse resuelto el problema en forma absolutamente negativa. Hay siempre los brazaletes de pectúnculo que en Cataluña cubren también la zona de los sepulcros en cuestión, llegando muy al interior (sepulcro de Puigreig, en la provincia de Barcelona, entre Manresa y Berga) y la comparación del material y de la forma del sepulcro de Puerto Blanco en la cultura de Almería con el de S<sup>ta</sup>. María de Miralles nos parece legítima. Las perlas de calaita no pueden dejar de tomarse en consideración, apareciendo también en Puerto Blanco y en La Pernerá, lo mismo que en los sepulcros catalanes. Por otra parte, el impacto de la cultura de Almería, sobre todo el de las puntas de flecha llega hasta muy lejos a través de la cultura pirenaica y la extensión de la cultura de Almería por el Levante español y Aragón en el eneolítico nos parece clara y las estaciones-talleres del S. de Cataluña exploradas por Vilaseca parecen indicar un impacto de la cultura de Almería en una relacionada con la de las cuevas, por lo menos en aquellas comarcas tarraconenses. Los paralelos con el S. de Francia y el N. de Italia, con la cultura de Chassey-Cortailod-La-

gozza, son evidentes y los afirma particularmente la aparición del vaso de boca cuadrada en los sepulcros catalanes. Otro aspecto del intercambio de influencias entre Cataluña, el S. de Francia e Italia es el de la cultura pirenaica con sepulcros megalíticos, extendida por todo el SE. de Francia hasta tocar los Alpes y sobreponiéndose, sin hacerla desaparecer, a la cultura de las cuevas. En Italia, los grabados rupestres de Orco Feglino en el Finalese (Liguria) y los del Monte Bego, publicados por Graziosi y la Sra. Laviosa-Zambotti<sup>9</sup>, son muy parecidos a los de España. Hubo sin duda una interpenetración de elementos culturales y probablemente también de grupos humanos.

Dentro de este marco habrá que discutir el problema de los sepulcros catalanes y, como siempre, la solución será acaso más compleja de lo que se había pensado y acaso resulte que todos tengan una parte de razón.

Finalmente quisiéramos insistir en que habrá que revisar nuestras ideas acerca de la relación de la comunidad de tipos en varias áreas culturales y las "colonizaciones" y los "movimientos de pueblos", dilucidando lo que se introduce e influye a través de relaciones de grupo a grupo —lo que puede llegar muy lejos sin que haya movimientos de pueblos— y lo que representa la infiltración de grupos humanos entre otros de naturaleza y origen diverso. En general se ha abusado de los movimientos de pueblos y salvo en ciertos casos en que realmente parece que es toda la cultura la que se extiende, la mayor parte de las veces en el neo-eneolítico parece que nos hallamos frente a grupos tenazmente arraigados en sus territorios y que matizan su cultura con sus contactos y relaciones, pero sin grandes desplazamientos.

---

<sup>9</sup> P. GRAZIOSI, *Le incisioni rupestri di Orco Feligno nel Finalese*, en *Bullettino di Paleontologia italiana*, 1935 y P. LAVIOSA-ZAMBOTTI, *Le petrografie di M. Bego ed i rappor-*

*ti dell'eneolitico ibero-pirenaico con la Padana occidentale*, en la *Rivista Ingauna ed Intemelia*, 1939, Bordighera.